



“AHORA ME SIENTO SEGURA”

La vida de Fátima¹ estaba caracterizada por el terror. Ella estaba casada con un hombre abusivo, que se basaba en sus creencias religiosas para aterrorizarla, propinándole frecuentes palizas y humillaciones. Fátima vivía atrapada dentro de su casa, y rara vez se le permitía salir.

Un día, impulsado por la necesidad económica, su marido le permitió trabajar en un salón de belleza, donde solo podía estar rodeada de otras mujeres. Aunque ahora tenía un poco más de interacción con otras personas, Fátima se fue deprimiendo cada vez más, al punto de querer suicidarse.

“Pero realmente no podía hacerlo —recordó—. Algo dentro de mí me decía: ‘No está bien, no lo hagas’. Sin embargo, Fátima continuó su vida, con ese sentimiento de desesperanza en su corazón.

“¿POR QUÉ TAN TRISTE?”

Un día en el salón de belleza, una clienta de mediana edad amablemente le preguntó:

—¿Qué te sucede, hija mía? ¿Por qué estás tan triste?

Viendo la genuina preocupación de la mujer, Fátima le abrió su corazón mientras trabajaba. La mujer escuchó atentamente su historia y comenzó a hablarle de esperanza, bondad y amor. El corazón de Fátima fue extrañamente conmovido.

Un día, la mujer la invitó a su casa a comer, y el marido de Fátima le permitió ir. Mientras comían, la mujer comenzó a hablarle de Jesús, y de cómo podría traer paz y esperanza a su vida.

REUNIÓN SECRETA

Las dos mujeres continuaron reuniéndose, y poco a poco Fátima comenzó a animarse. Un día, la mujer la invitó a ir con ella a una reunión secreta.

—Iré a una reunión donde se puede aprender más sobre Jesús y la Biblia, ¿te gustaría venir conmigo?

Fátima estaba interesada, así que las dos se dirigieron a una casa en la que ocho o nueve personas más se reunían. Allí estaban leyendo la Biblia y un hombre estaba explicando lo que leían. Fue la primera vez que vio una Biblia, y se sintió maravillada!

Debido a su controlador marido, Fátima no pudo asistir de manera habitual al grupo secreto. Sin embargo, mantuvo oculta su preciada Biblia.

Pero un día, al llegar a casa del trabajo, Fátima se enteró de que su marido había descubierto su Biblia. Golpeándola sin piedad, el hombre le gritaba que iba a matarla.

DATOS ADICIONALES:

- La Unión Austríaca cuenta con 50 iglesias y 4.135 miembros de iglesia.
- En 1895, L. R. Conradi realizó el primer servicio bautismal adventista en Austria y Hungría, en Klausenburg.
- El año 1902 marca el inicio de la obra misionera adventista en Viena a través de H. Kokolsky, un escultor muy conocido durante el cambio de siglo que había sido bautizado por G. Perk en Alemania.
- En 1909 Franz Gruber fue ordenado en Viena como el primer pastor adventista nacido en Austria.

Milagrosamente sobrevivió a la paliza, pero no pudo volver a salir de casa. Poco a poco, sin embargo, fue logrando que le permitiera trabajar de nuevo en el salón, con la finalidad de obtener algunos ingresos. Esta vez, su marido monitoreaba cuidadosamente cada movimiento que hacía.

“¡TE MATARÉ!”

Fátima anhelaba la comunión del pequeño grupo de creyentes de la Biblia, así que decidió correr el riesgo de asistir a la reunión secreta. Por desgracia, su marido la vio, y comenzó a gritar:

—¡Te mataré! ¡Voy a matarlos a todos ellos también! ¡Son unos infieles!

Ella logró escapar a casa de sus padres y allí permaneció hasta que su marido la encontró. Golpeando la puerta, el hombre anunció a sus padres que su hija se había convertido en cristiana y que merecía morir.

—Si no la mato a ella, ¡entonces ustedes morirán! —gritó el hombre, enloquecido.

Sus padres, enfurecidos, estaban a punto de golpearla cuando ella huyó rápidamente a otra habitación y rogó por su vida.

FÁTIMA ESCAPA POR SU VIDA

Esa noche, Fátima escapó en silencio de la casa de sus padres, con nada más que su vida. Se puso en contacto con sus amigos cristianos y recibió la dirección de una casa en las afueras de la ciudad, para esconderse.

Durante dos semanas, el pastor del grupo pequeño la visitó con frecuencia, llevándole ropa y comida. Como era demasiado peligroso para Fátima permanecer en su país de origen, el grupo cristiano la ayudó a escapar a un país vecino, y desde allí consiguió los medios para llegar a Austria.

Al llegar, Fátima se puso en contacto con Ahmad² y su esposa, que habían huido de la misma ciudad que ella.

—Hemos encontrado la iglesia que es exactamente el lugar que buscas —le dijo la esposa de Ahmad.

Ese sábado, Fátima llegó con la pareja a la iglesia adventista, y se dio cuenta de que era como ellos la habían descrito. “He encontrado paz, esperanza y bondad aquí —dijo—. Me han ayudado a entender que no estoy sola. Desde que asisto a esta iglesia, he visto muchos milagros en mi vida. Ellos oraron por mí. Una familia me ha acogido y han cuidado de mí como si fuera su propia hija. Ahora me siento segura”.

¹Nombre ficticio

²Ver la historia sobre Ahmad de la semana pasada.